



- **ANEXOS / Declaratoria del Panteón del Tepeyac como Patrimonio Cultural de la Ciudad de México**
- **SOLICITANTE: Fundación Conmemoraciones**

I. Identificación del bien

El Cerro del Tepeyac se encuentra ubicado en la Sierra de Guadalupe, cadena montañosa que recorre la parte central del país a la que se le denomina Eje Neovolcánico. A las orillas de la cuenca del lago de Tenochtitlan, en la época del imperio Mexica, el lugar era conocido como Tepeyacac que quiere decir "En la nariz de la montaña". Antiguamente existía una calzada que unía la Ciudad de Tlatelolco con el santuario dedicado a Tonantzin.

En el Cerro del Tepeyac, donde se encontraba el adoratorio a la diosa Tonantzin, tuvo lugar en 1531 la aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego Cuauhtlatotzin, originando la fundación de la denominada Villa de Guadalupe.

Uno de los recorridos con mayor interés para los visitantes dentro de este conjunto, es el de la visita a la Capilla del Cerrito, a lado de la cual se localiza el acceso al Panteón del Tepeyac, considerado hoy en día Panteón Histórico, con un valioso arte funerario.

II. Historia y evolución del Panteón del Tepeyac

o Antecedentes históricos

Al norte de la ciudad de México, justo en la primera estribación de la Sierra de Guadalupe, sobre el cerro del Tepeyac, abre sus puertas un cementerio rico en tradiciones y en expresiones artísticas. Esta necrópolis forma parte de una zona de monumentos históricos importantes, misma que desde el época prehispánica se ha ido conformando en torno al santuario de la Diosa Madre, deidad indígena que cambió su nombre e iconografía durante el Virreinato y que hasta el presente continúa atrayendo a miles de fieles al recinto en que se le venera: la Virgen María de Guadalupe. La Muerte nunca abandonó la que fuera ribera del lago salado: protagonizó los sacrificios humanos que verificaban los sacerdotes mexicas, presidió los fastuosos funerales del virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa en la Colegiata, entre otros.





El primer elemento que los cristianos erigieron sobre el cerro del Tepeyac, fue una cruz de madera de cedro que desplantaba desde un montón de piedras. Este símbolo indicaba a los peregrinos el lugar del milagro, es decir, en dónde indígena Juan Diego recogió las rosas de Castilla que presentó como prueba de las apariciones de la Virgen María, al primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga.

En todo caso, la Iglesia intentaba desterrar los ritos de la religión vencida. aunque no desplazada. Manuel Rivera y Cambas informa que no fue sino hasta 1666 cuando, a devoción del panadero Cristóbal de Aguirre y de su mujer Teresa Peregrino se levantó en el lugar una ermita que, con varias modificaciones, sobrevivió hasta la primera mitad del siglo XVIII. Fue sustituida con la Capilla del Cerrito, como se le conoce desde entonces. El nuevo templo se edificó gracias a las gestiones del presbítero Juan Mariano Montúfar, y quedó dedicado a la Patrona de los criollos y al Arcángel Miguel, el mismo que venció al demonio.

“Hubo un presbítero, don Juan Mariano Montúfar, cuya máxima aspiración era la de levantar en la cumbre del cerrito una ermita de mayor lustre que la existente. Como no era un hombre con fortuna, solicitó que se le hiciera merced del tezontle y la cantería que en 1745 se sacaban del corazón del Cerrito. La ciudad accedió a su petición de modo que, en 1748, el padre Montúfar demolió la ermita y levantó en el mismo sitio una capilla más espaciosa.

Una vez cerradas las bóvedas, se comenzaron a recibir los despojos mortales de los benefactores de la obra: comerciantes, artesanos y clérigos. Como sucedió en casi todos los templos novohispanos, los muros, el piso de nave, pequeño atrio, los terrenos inmediatos se usaron para dar sepultura a los difuntos".¹

Se le comenzó a dar uso de panteón desde antes de 1716, pues en ese año ya se localizaban varias tumbas en torno a la Capilla del Cerrito. [El camposanto] fue fundado por el canónigo Juan María García Quintana y Roda, a quien se sepultó ahí mismo en 1865.

¹ ARCINIEGA AVILA, HUGO. “El Tepeyac, el cementerio de los arquitectos”. *Boletín de Monumentos Históricos*. Tercera Época, Núm. 19, Mayo-Agosto, 2010.

